

Pérdida ambigua en la vivencia migratoria transnacional: un análisis fenomenológico interpretativo a través de lentes transoceánicas

Daniel Felipe Barrera Aguilera¹

Universidad de Deusto

La migración transnacional plantea retos adaptativos, transformaciones y pérdidas parciales que involucran a todos los miembros de las familias transnacionales. El presente estudio se propuso explorar la vivencia de las múltiples pérdidas ambiguas asociadas a este fenómeno y los rituales de afrontamiento que han puesto en marcha ante las mismas los transmigrantes y sus familiares a ambos lados del Atlántico. Para ello, se condujeron entrevistas semiestructuradas con seis miembros de tres familias transnacionales, tres de ellos residentes en origen (Colombia) y los otros tres en destino (España). Los datos recolectados fueron analizados cualitativamente por medio del análisis fenomenológico interpretativo desde una aproximación multiperspectiva. Se encontraron tres grandes temas superordinados: el primero relativo al proceso de adaptación familiar a la migración transnacional; el segundo a la vivencia emocional de las pérdidas ambiguas asociadas a la misma y, el tercero a los rituales y acciones de conexión y afrontamiento puestas en marcha para darle sentido. Estos resultados ponen de relieve la importancia de considerar la migración transnacional como un fenómeno sistémico-familiar y la necesidad de construir un marco de reconocimiento, validación social e intervención clínica y psicosocial que responda a la complejidad de la ambigüedad emocional que rodea esta vivencia.

Palabras clave: migración transnacional; pérdida ambigua; rituales de conexión; transnacionalismo; análisis fenomenológico interpretativo.

Transnational migration sets adaptive challenges, transformations and partial losses that involve all members of transnational families. The present study has as a goal exploring the experience of multiple ambiguous losses associated with this phenomenon and the coping rituals that transmigrants and their families have to put in place on both sides of the Atlantic. To accomplish this, semi-structured interviews were conducted individually with six members from three transnational families, three of them residents in origin (Colombia) and the other three in destination (Spain). The collected data were analyzed qualitatively through interpretive phenomenological analysis from a multi-perspective approach. Three major superordinate themes were found: the first related to the family adaptation process to transnational migration; the second to the emotional experience of the ambiguous losses associated with it, and the third to the rituals and actions of connection and coping put in place to make sense of it. These results highlight the importance of considering transnational migration as a systemic-family phenomenon and the need to build a framework of recognition, social validation and clinical and psychosocial intervention that responds to the complexity of the emotional ambiguity that surrounds this experience.

Key Words: transnational migration; ambiguous loss; connection rituals; transnationalism; interpretive phenomenological analysis.

English Title: Ambiguous loss in the transnational migratory experience: an interpretive phenomenological analysis through transoceanic lenses

Cita bibliográfica / Reference citation:

Barrera Aguilera, D.F. (2023). Pérdida ambigua en la vivencia migratoria transnacional: un análisis fenomenológico interpretativo a través de lentes transoceánicas. *Clínica e Investigación Relacional*, 17 (1): 193-221. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2023.170112

¹ Facultad de Ciencias de la Salud. Departamento de Psicología. Universidad de Deusto. Psicólogo (Pontificia Universidad Javeriana), máster en psicoterapia sistémico-relacional (Universidad de Deusto), máster en modelos y áreas de investigación en Ciencias Sociales (Universidad del País Vasco). barreraaguileradaniel@gmail.com

El fenómeno migratorio

Se puede entender el fenómeno migratorio, desde una descripción breve, como el desplazamiento de un lugar a otro; geográfica, política y culturalmente diferente por un lapso de tiempo lo suficientemente prolongado como para que implique vivir y/o habitar en ese nuevo lugar (Achotegui, 2002, citado por Rubio 2012). No obstante, la vivencia del fenómeno migratorio en sí es mucho más compleja que esta breve descripción, puesto que el proceso migratorio como acontecimiento vital se convierte en un cambio drástico para los emigrantes y sus familiares que está cargado de ambigüedades, ya que puede traer tanto ganancias como pérdidas, beneficios como riesgos (González, 2005). En palabras de Boss (2001), Escobar et al. (2008) e Inclán y Marino (2018) la experiencia migratoria muestra cómo las personas aprenden, en un lado y en otro y con mayores o menores dificultades, a prescindir de aquello a lo que estaban acostumbradas para poder adoptar lo nuevo.

El fenómeno migratorio desde el lente transnacional

Glick-Schiller et al. (1992) defienden que las vivencias mismas de los inmigrantes muestran que una nueva clase de población migrante ha estado emergiendo. Se trata de una población compuesta por sus redes, actividades y patrones de vida, que abarcan -en conjunción y no en contradicción- tanto su sociedad de origen, como la receptora. Estas autoras llaman a esta forma de enmarcar y conceptualizar el fenómeno migratorio como 'transnacionalismo', y describen este nuevo tipo de migrantes como 'transmigrantes' (Glick-Schiller et al., 1992; Achotegui, 2012; Rivera et al., 2012; Rivera y Obregón, 2014). El transnacionalismo más que a los movimientos geográficos se refiere a las relaciones de intercambio e interconexión que se establecen entre sociedades y personas; es decir, a los flujos y a la circulación de bienes, discursos, costumbres, cuidados, afectos, emociones, entre otros. De ahí que pueda entenderse la migración como un proceso de 'construir relaciones', el cual prueba en sí mismo que más que vivir 'entre mundos', los transmigrantes (en un lado) y sus familias (en el otro) encuentran el modo resiliente de vivir 'en dos mundos' simultáneamente, aceptando la fluidez de sus identidades mixtas que los conectan simultáneamente con más de una nación (Glick-Schiller et al., 1992; Castro, 2005; Falicov, 2007; Rivera et al., 2012; García, 2013; Rivera y Obregón, 2014; Piras, 2016).

Las familias inmigrantes como familias transnacionales

Falicov (2001) y Bryceson y Vuorela (2002) aseguran que las migraciones han contribuido a la emergencia de nuevas formas de familia: las familias transnacionales, las cuales son al mismo

tiempo multisituadas y multilocales. Estas configuraciones familiares son entendidas como aquellas que viven literalmente 'en un lado y en otro', fragmentadas, sufriendo desventajas y también ventajas, tanto para los miembros de la familia que se van, como para los que se quedan en el país de origen. En las familias transnacionales la nostalgia se convierte en una parte central de la cultura familiar, pues el anhelo de los familiares lejanos se vuelve corriente y se convive con una pérdida difícil de nombrar y una melancolía que parece nunca desaparecer, y que se vive de forma diferencial dependiendo de si el movimiento migratorio ha sido voluntario o forzado; de la distancia que separa a unos y otros y; de factores como la edad, el sexo y las condiciones socioeconómicas (Boss, 2001; Falicov, 2001; González, 2005; Escobar et al., 2008; Rivera et al., 2012; Rivera y Obregón, 2014; Inclán y Marino, 2018).

Una pérdida sin nombre: la vivencia migrante transnacional como una pérdida ambigua

En el caso específico de la migración, el *duelo migratorio* se relaciona con la reelaboración o reorganización de los vínculos que los transmigrantes y sus familias han establecido en el marco contextual, ambiental y cultural de sus países de origen (Tizón, 1989; González, 2005; Inclán y Marino, 2018). De hecho, Achotegui (2000, 2012) ha propuesto que quienes migran transitan, paralelamente, hasta por siete duelos diferentes: por la separación respecto a los familiares y amigos; por la lengua; por la cultura; por los paisajes y la tierra; por la pérdida del estatus social; por la pérdida del contacto con el grupo étnico; y por la pérdida de la seguridad física.

A diferencia del inalterable hecho de la muerte, las pérdidas de los transmigrantes y sus familiares son a la vez más amplias y reducidas. Más amplias porque la migración trae pérdidas diversas y, al mismo tiempo, más reducidas porque, comparadas con la muerte, las pérdidas de la migración no son totalmente claras, completas o irrevocables (Boss, 2001). Se trata, más bien, de una separación que de una pérdida definitiva en sí misma. El duelo migratorio representa para los transmigrantes y sus familiares una separación en el tiempo y el espacio de personas, hábitos y/o lugares con la posibilidad, según las circunstancias, de un reencuentro temporal o definitivo (González, 2005; Escobar et al. 2008; Piras, 2016).

Así pues, el concepto de pérdida ambigua ha sido propuesto por Boss (2001) para describir situaciones de pérdida que son confusas, incompletas, inconclusas, indefinidas o parciales, y ha demostrado ser útil para comprender las múltiples pérdidas de los transmigrantes y sus familiares. Esta autora define dos tipos de pérdida ambigua. La primera de ellas, donde hay ausencia física, pero presencia psicológica, lo que alimenta una continuación de la espera abierta, sin cierre, por más irrealista que esa espera se convierta a lo largo del tiempo. La

segunda de ellas consiste en la ausencia psicológica con presencia física, la cual es más común en casos de enfermedades o secuelas de accidentes graves.

La migración, de hecho, puede incluir ambos tipos de pérdida ambigua simultáneamente para 'los que se van' y para 'los que se quedan' (Falicov, 2001; Inclán y Marino, 2018); ya que, por un lado, las personas y los lugares queridos están agudamente presentes en la mente de los transmigrantes; pero, al mismo tiempo, la nostalgia y el estrés de adaptación pueden dejar a algunos miembros de la familia -en un lado o en otro- psicológicamente ausentes, aun cuando se hallen físicamente presentes (Martínez et al., 2013). Adicionalmente, quienes se quedan en origen se aferran a la idea y mantienen la esperanza de un posible retorno de quienes se van, lo que también los lleva a vivir la paradoja de la ausencia física y la presencia psicológica, por lo que persisten en una espera abierta que se prolonga en el tiempo (Achotegui, 2000, 2012; Boss, 2001; González, 2005; Escobar et al., 2008; Baldassar y Merla, 2014; Piras, 2016).

Las pérdidas ambiguas desde adentro: la vivencia de la ambivalencia y las emociones contradictorias

González (2005) y Falicov (2007) sugieren que cuando se vive en la ambivalencia de forma continua es de esperarse que se produzcan emociones contradictorias. La ambivalencia entre la ausencia física y la presencia psicológica o viceversa, puede ser prolongada para los transmigrantes y sus familiares y puede estar presidida por emociones diversas: frustración, estrés, añoranza, enfado, deseo, orgullo, entre otras (Martínez et al., 2013; Rivera y Obregón, 2014; Piras, 2016). Santi (1996, citada por González, 2005) habla de las pérdidas de la migración como una vivencia de sentirse 'entre' polos para las familias transnacionales, quienes llegan a sentirse constantemente 'entre' dos: lugares, idiomas, tiempos, versiones de familia, congruencias; y parejas de ideales ambiguos, tales como: la estima y el rechazo; el derecho y el deber; el fracaso y el éxito y; lo definitivo y lo transitorio (Escobar et al., 2008; González-Fernández, 2016; Piras, 2016).

Lo complejo de reconocer los elementos positivos y negativos de la migración, y la resultante contradicción emocional que esto acarrea consiste en que las personas, tanto en un lado como en el otro, van de la esperanza a la desesperación (Achotegui, 2000; Boss, 2001). Existe un acuerdo entre varios autores con respecto a que transitar por una o varias pérdidas ambiguas puede acarrear diversos síntomas para los transmigrantes y sus familiares, los cuales pueden ser físicos o psicosomáticos, emocionales, cognitivos y/o relacionales y comportamentales (Tizón, 1989; González, 2005; García y Suárez, 2007; Escobar et al., 2008; Rubio, 2012; Rivera

et al., 2012; Martínez et al., 2013; Rivera y Obregón, 2014; González-Fernández, 2016; Piras, 2016).

Afrontamiento de la experiencia: la ambigüedad presente y la validación y los rituales ausentes

Cuando la incertidumbre se hace continua es frecuente que las familias transnacionales respondan en términos absolutos; es decir, que actúen como si la ausencia fuera definitiva o nieguen que algo haya cambiado. En otros casos las familias llegan a usar la negación o el escape hacia las drogas, el alcohol, las fantasías o los mitos (García y Suárez, 2007; Escobar, et al., 2008; Rivera et al., 2012; Martínez et al., 2013).

Por lo menos teóricamente, se ha dicho que la tarea con las pérdidas ambiguas es dejar acontecer, arriesgarse a avanzar, incluso cuando no se sabe exactamente a dónde se va. Adoptar esta actitud permitiría que las personas se muevan para evitar quedarse paralizadas o volverse cómodamente estáticas y, en lugar de ello, realcen su vida (Boss, 2001; Frankl, 2015). No obstante, existe de forma notable una falta de visibilización, validación y reconocimiento de las experiencias de estrés, malestar y sufrimiento de los diversos miembros de estas familias por parte de sus comunidades y los gremios profesionales (González, 2005; García y Suárez, 2007; Rivera et al., 2012; González-Fernández, 2016).

En este sentido, Falicov (2001) ha propuesto la categoría de 'rituales espontáneos', para referirse a los intentos de los transmigrantes de abarcar la pérdida ambigua y encontrar significado a su nueva situación, intentando recuperar lo que es posible recrear y mantener cierto sentido de coherencia. Lo cual, de acuerdo con Antonovsky (1987, citado por Boss, 2001) y Walsh (1998, citado por Boss, 2001) radica en la búsqueda de coherencia narrativa para la propia historia vital a partir de la habilidad de adaptarse al cambio y, al mismo tiempo, mantener suficiente continuidad con la cultura original (García, 2013).

Falicov (2001) ha descrito estos intentos de la siguiente manera: en primer lugar, habla de las visitas, envíos de mensajes, fotos, objetos con valor simbólico y remesas de dinero de forma regular; en segundo lugar, nombra la recreación de espacios étnicos y sociales; en tercer lugar, enuncia los rituales de memoria desde la narración de historias acerca del pasado y; en cuarto lugar, menciona la preservación de los rituales culturales tradicionales. Por su parte, Escobar et al. (2008), Rivera y Obregón (2014) y Piras (2016) agregan que, de forma complementaria y paralela, los familiares que se quedan en origen realizan ciertas 'prácticas de conexión', o como las llaman Levitt y Glick-Schiller (2004) 'comunicaciones transnacionales', que ayudan a promover la continuidad en medio del cambio. Dichas prácticas se centran, sobre todo, en el

envío de mensajes y objetos significativos para los transmigrantes, la realización de viajes, la recuperación de objetos que la persona ausente ha dejado en el lugar de origen y; en la construcción de un patrimonio conjunto con quienes se fueron a través de acciones metafóricas o simbólicas compartidas.

Estos rituales parecen contribuir a la continuidad de la identidad y a la resiliencia de las familias transnacionales, debido a que cumplen con la funcionalidad de crear puentes que unen lo complejo y doloroso de lo concreto, con lo creativo y esperanzador de lo metafórico. Se conectan a través de ellas el pasado, el presente y el futuro y se logran encapsular las contradicciones implícitas de las pérdidas ambiguas con las que cargan estas familias derivadas del proceso migratorio (Falicov, 2001). En palabras de Goulbourne et al. (2009), dichos rituales llegan a convertirse en una pieza fundamental para quienes se encuentran separados geográficamente ya que ayudan a 'hacer' y 're-hacer' familia, y a redefinir y reinterpretar roles y sentimientos. Sin embargo, la existencia muy escasa o exagerada de estas prácticas en quienes emigran o en quienes se quedan, pueden ser indicativas de adaptaciones familiares que problematizan las pérdidas ambiguas de la migración, en lugar de ayudar a aprender a vivir con las mismas (Falicov, 2001).

En consecuencia, en el terreno de la ambigüedad se hace necesario construir una nueva metáfora que dé cuenta, por un lado, de lo que implica habitar el espacio vacío que deja la incertidumbre y, de forma complementaria, de qué es lo que se busca con los rituales que se ponen en marcha para afrontarla -tanto por los que se van como por los que se quedan-; cuestiones que resaltan la relevancia de explorar el proceso subjetivo y reflexivo de construcción de sentido que hacen los transmigrantes y sus familiares para hacer frente a esta compleja experiencia (Smith, 2004; Reid et al., 2005; Smith et al., 2009; Pietkiewicz y Smith, 2014). Así pues, la pregunta que busca responder esta investigación es: ¿cómo viven las familias transnacionales las diversas pérdidas ambiguas asociadas al movimiento migratorio y qué rituales de afrontamiento ponen en marcha -tanto en un lado como en el otro- para hacer frente a esta vivencia? Por consiguiente, el objetivo que se plantea alcanzar es el de explorar la vivencia de las múltiples pérdidas ambiguas asociadas a la migración transnacional y los rituales de afrontamiento que se ponen en marcha ante las mismas por parte de los transmigrantes ('los que se van') y sus familiares ('los que se quedan').

Método

Participantes

En total se contó con seis participantes divididos en dos submuestras, cada una de ellas ('los que se van' y 'los que se quedan') compuesta por tres de ellos. Todos los participantes incluidos dentro de la investigación son mayores de 18 años y castellano parlantes. En el caso de los transmigrantes ('los que se van') se tuvo en cuenta que hayan crecido y se hayan criado, la mayor parte del tiempo, en su país de origen y que hayan realizado su viaje migratorio como mínimo con 12 meses de anterioridad; adicionalmente, se cuidó que todos fueran originarios del mismo país, Colombia, y que hubiesen migrado al mismo país también, España. Con respecto a sus familiares ('los que se quedan') se consideró que hayan permanecido en el país de origen desde el momento en el que se dio la migración de su ser querido y que, desde esa fecha, haya transcurrido como mínimo un año en el que no han podido volverse a reencontrar físicamente, a pesar de mantener un vínculo emocional y familiar estrecho y significativo. Su información demográfica se presenta en la Tabla 1. Los nombres han sido cambiados para proteger y garantizar el anonimato.

Tabla 1 - Datos sociodemográficos de los participantes

	<i>Transmigrantes (‘los que se van’)</i>	<i>Familiares (‘los que se quedan’)</i>
<i>Familia transnacional 1</i>		
Nombre (edad)	Sofía (28)	Rosa (70)
Parentesco	Hija	Madre
Tiempo de separación física	18 meses	18 meses
Ocupación	Estudiante	Pensionada
<i>Familia transnacional 2</i>		
Nombre (edad)	Mario (28)	Sandra (58)
Parentesco	Hijo	Madre
Tiempo de separación física	14 meses	14 meses
Ocupación	Trabajador	Arquitecta
<i>Familia transnacional 3</i>		
Nombre (edad)	Liliana (28)	Pablo (32)
Parentesco	Hermana	Hermano
Tiempo de separación física	17 meses	17 meses
Ocupación	Trabajadora	Abogado

Procedimiento

Los participantes del presente estudio fueron seleccionados bajo un procedimiento de muestreo intencional de bola de nieve para formar una muestra relativamente homogénea de personas para quienes la pregunta de investigación fuera significativa y se conectara con su perspectiva particular de la vivencia de las pérdidas ambiguas asociadas a la migración transnacional (León y Montero, 2002; Smith et al., 2009). La recolección de datos para el presente estudio se basó en la conducción y transcripción de entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo una a una con los seis participantes. Para ello, se diseñó un guion de entrevista ajustado a las condiciones particulares de cada grupo compuesto por un conjunto de preguntas abiertas y amplias, ordenadas temáticamente, acompañadas por algunas cuestiones de seguimiento o profundización más concretas y delimitadas. Todas estas preguntas, fueron planteadas con suficiente flexibilidad como para ser modificadas, reorganizadas, e incluso, complementadas por nuevas cuestiones o temas de acuerdo con las respuestas de los participantes. Esta manera de conducir la conversación con cada uno de ellos facilitó un acercamiento empático a su vivencia y una considerable cobertura de la riqueza de su experiencia (Smith et al., 2009).

Diseño y análisis de datos

El Análisis Fenomenológico Interpretativo -IPA, por sus siglas en inglés- resultó apropiado para explorar en detalle la vivencia de la pérdida ambigua y los rituales de afrontamiento que han puesto en marcha los transmigrantes y sus familiares una vez que se han enfrentado a los cambios y transformaciones que ha traído el proceso migratorio de alguno de ellos. Esta aproximación metodológica permitió tener un acercamiento fenomenológico, hermenéutico e ideográfico al fenómeno de estudio expresado en los propios términos de los miembros de las familias transnacionales y situado en sus contextos particulares (Smith, 2004; Reid et al., 2005; Smith et al., 2009; Dancyger et al., 2010; Rostill-Brookes et al., 2010; Pietkiewicz y Smith, 2014; Larkin et al., 2018; Smith et al., 2018).

En el presente estudio, además, se asumió una aproximación multi-perspectiva que permitió explorar el fenómeno migratorio transnacional desde un marco sistémico y complejo (Smith et al., 2009, Smith y Eatough, 2019). De acuerdo con Larkin et al. (2018), este abordaje metodológico permitió considerar las dimensiones relacionales, intersubjetivas y microsociales del fenómeno migratorio desde el análisis y la síntesis de las múltiples perspectivas de los diferentes miembros de los sistemas familiares transnacionales que han compartido la vivencia bajo estudio.

Siendo así, en coherencia con la perspectiva fenomenológica, hermenéutica e ideográfica de IPA, el primer paso del análisis llevado a cabo consistió en dar atención detallada a cada caso individualmente, para analizarlo antes de continuar con el siguiente. De este modo, se desarrollaron temas y categorías, primero, para cada uno de los miembros de las familias transnacionales, para luego examinar los temas emergentes entre aquellos familiares que han permanecido en origen, por un lado; y entre aquellos que han emigrado, por el otro. Los análisis subsecuentes se concentraron en producir un cruce de temas y categorías entre los grupos de 'los que se van' y 'los que se quedan' para identificar convergencias y particularidades a través de estos. Dichos hallazgos fueron contrastados con las matrices de análisis construidas para cada uno de los participantes con el fin de evidenciar las conexiones entre los relatos de cada sujeto con las categorías temáticas encontradas para los análisis intragrupales e intergrupales.

Resultados y Discusión

A continuación, se analizan y discuten los resultados encontrados para los dos grupos considerados en el presente estudio con el fin de revisar sus convergencias y particularidades con respecto a su vivencia de las pérdidas ambiguas asociadas a la migración transnacional. De este modo, se encontraron tres grandes temas superordinados, (Anexo A), los cuales representan un punto de encuentro entre las vivencias de los transmigrantes ("los que se van") y sus familiares ("los que se quedan"), desde sus voces y los matices particulares de sus vivencias migratorias y de separación de sus familiares y seres queridos. Estos tres temas principales son: la migración transnacional desde lentes transoceánicos: un viaje familiar de adaptación con destino a la autonomía; el brindis de la ambivalencia y del vacío: vivencia de la pérdida ambigua asociada a la migración para la familia transnacional y; ¿agujeros de gusano transatlánticos como jaque tecnológico a la distancia y las fronteras?: rituales de conexión y su sentido ante la ambigüedad de la migración transnacional.

La migración transnacional desde lentes transoceánicos: un viaje familiar de adaptación con destino a la autonomía.

Los transmigrantes y sus familiares en origen comparten la visión de que la migración ha llegado a generar movimientos y transformaciones en las dinámicas de sus familias, pues se trata de grupos de personas que conviven, literalmente, 'en un lado y en otro', fragmentados, sufriendo desventajas y también ventajas, derivadas del movimiento migratorio. Aunque divididos entre países, mantienen una conexión regular y lazos afectivos significativos a través de diversos canales de comunicación, a pesar de que ven alterada la cotidianidad de sus

vivencias como familias nucleares o extensas (Bryceson y Vuorela, 2002; Falicov, 2007; Inclán y Marino, 2018).

Cada quien ha vivido estas variaciones de manera diferencial dependiendo de la configuración familiar previa a la migración y de su posición dentro de la estructura y el juego de roles de su familia. Por su parte, Sofía hace énfasis en las mejoras que han experimentado, a un lado y al otro, en el estilo de comunicación familiar y en la paradójica cercanía y cohesión que ha traído la distancia física y geográfica para sus padres y ella -siendo hija única-, lo que también ha facilitado el transitar de esta familia transnacional por el famoso “nido vacío”:

Yo siento que la dinámica familiar de mi casa cambió un montón [] yo creo que las relaciones se han vuelto un poco más fuertes (...) yo siento que mi familia es mucho más unida desde que yo me fui [] creo que todos nos hemos movido a ser mucho más cariñosos, a decírnos cosas bonitas. O sea, para mí lo que más cambió fue el tema de la comunicación.

De forma complementaria, para quienes se han quedado en el país de origen, el proceso de adaptación a la migración transnacional ha implicado una revisión y una reescritura de sus dinámicas familiares; pues, como lo plantean varios autores, en medio de su compleja vivencia psicológica, los miembros de las familias transnacionales que permanecen en origen deben asumir el reto de reconstruir su familia y gestionar, continuamente, sus vidas diarias de un nuevo modo (Boss, 2001; García y Suárez, 2007; Escobar et al., 2008; Rivera et al., 2012).

Como parte de este resultado común y, además, como principal hallazgo grupal para ‘los que se han quedado’, se encontró que la adaptación a la separación física y geográfica de sus seres queridos que han emigrado ha significado una paradójica reorganización de sus dinámicas familiares hacia la cercanía y la conexión, aspecto que ha favorecido su proceso de adaptación a la migración transnacional desde origen. Como plantean Tizón (1989) e Inclán y Marino (2018), una de las principales tareas en la vivencia de la migración transnacional consiste en la reelaboración o reorganización de los vínculos que los transmigrantes y sus familiares han establecido en el marco contextual, ambiental y cultural de sus países de origen. Las palabras de Sandra son ilustrativas del sentir grupal en este sentido:

(...) es positivo todo esto que hemos vivido en este tiempo para la familia, porque nos ha mostrado esa convivencia tan estrecha [] La familia es algo muy bonito, muy sólido que se debe conservar aunque exista la distancia [] La prioridad es la familia. Entonces, fíjate que, aunque se esté lejos, se saca el tiempo, se saca todo para poder estar en familia. La distancia no es una, sino que una.

Mario y Liliana, hacen especial referencia en el movimiento migratorio como catalizador de transiciones en el ciclo vital familiar y personal a raíz de la construcción de un proyecto familiar

conjunto en el contexto de su migración. Cabe resaltar que estas transiciones transcurren en varios miembros de la familia transnacional de manera simultánea, como también se ve con Pablo. Liliana así lo recoge y enuncia:

En la estructura de la familia la migración ha influido, yo creo que bastante, más porque soy la menor (...) después de que yo me fui a Pablo como que también le ha entrado el afán [] a mí ya me ven como si yo fuera una familia con Mario, ¿sabes?, como ya independizados.

Paralelamente, los tres familiares que permanecen en origen reconocen también en la migración un vehículo facilitador de una transición familiar necesaria. Todos relacionan el movimiento migratorio con la búsqueda de autonomía e independencia por parte de la persona que ha decidido partir del hogar. En este sentido, Sandra expresa cómo se ven los movimientos en las dinámicas familiares como una ganancia para futuras transiciones:

Mario le muestra, en cuanto a impacto de familia, al otro [al referirse a su hijo menor] que eso es lo que viene, que de verdad eso es lo que debería por la ley de la vida suceder. Entonces, como que pienso que en eso se ha ganado.

Los anteriores relatos ponen en evidencia que, entre los miembros de las familias transnacionales se dan continuos flujos e intercambios de mensajes, legados, costumbres, cuidados, afectos y emociones que demuestran que los transmigrantes y sus familiares 'no están ni aquí ni allá', pues consiguen superar las 'fronteras fragmentadas' y conectar o reparar las rupturas, interrupciones o resquebrajamientos de sus relaciones. Por consiguiente, se puede afirmar que la migración se ha convertido para ellos en un proceso de 'construir relaciones', en sus casos transatlánticas, que prueba en sí mismo que más que vivir 'entre mundos', los transmigrantes (en un lado) y sus familiares (en el otro) han encontrado el modo resiliente de vivir 'en dos mundos' simultáneamente, aceptando la fluidez de sus identidades mixtas y afrontando las tareas transicionales de su ciclo vital familiar que los conectan simultáneamente más allá de las fronteras, kilómetros y naciones (Glick-Schiller et al., 1992; Falicov, 2001; Piras, 2016).

Ahora bien, al enfocar la mirada en la vivencia de adaptación migratoria del grupo de los transmigrantes, los tres concuerdan en que el apoyo social ha hecho mucho más llevadera su experiencia de movimiento migratorio y de asentamiento en destino, pues desde el inicio el hecho de migrar en compañía ha significado para ellos contar con un otro significativo, quien se convierte en un apoyo constante para enfrentar los retos continuos y cotidianos que les ha planteado la migración transnacional. Lo anterior, de acuerdo con Rubio (2012) y Achotegui (2012) aparece como un factor que previene los efectos estresantes de la sensación de soledad o vacío social que puede llegar a sentirse por la separación, forzada o no, de la familia y los seres

queridos. Dicho de otro modo, este factor se convierte en un elemento protector y facilitador para el ajuste migratorio en destino.

Por su parte, Mario y Liliana destacan el respaldo mutuo que ha representado para ambos el migrar juntos en el contexto de su relación de pareja; mientras que Sofía resume la relevancia de este factor al destacar cómo una relación de amistad ha sido para ella una 'muleta' en su camino de adaptación migratoria:

Yo me vine de Colombia con una amiga (...) yo creo que eso lo hace un poco más fácil porque no te vienes totalmente solo sin conocer absolutamente a nadie (...) es un apoyo, es una presencia que tú tienes, que por más de que cada una tenga su vida, por así decirlo, como que sabes que está ahí.

De forma paralela, Sofía, Mario y Liliana resaltan el papel protagónico que ha tenido para ellos el hecho de contar con una red social de apoyo que represente compañía, seguridad, protección y respaldo ante cualquier vicisitud o eventualidad que pueda inscribirse dentro de su trayectoria migratoria en destino. En este sentido, Rubio (2012) y Achotegui (2012) hacen énfasis en la importancia de la existencia de esta red para que los transmigrantes se sienten visibles en la vida social de la sociedad de acogida y con posibilidad de participación en las dinámicas relacionales locales como una forma de generar arraigo al nuevo lugar al que se están adaptando.

Un elemento llamativo de esta red es que está conformada, mayoritariamente, por personas que comparten la experiencia migratoria o que ya la han vivido previamente, lo que pone de manifiesto que la empatía mostrada frente a la adaptación migratoria transnacional está permeada y condicionada profundamente por la experiencia vital personal presente o previa. Esto, pone de manifiesto lo expresado por Boss (2001) cuando afirma que la comunidad y los profesionales, en general, no están acostumbrados a ofrecer su apoyo a no ser que se trate de pérdidas comprobadas, certeras, definitivas e irrevocables. Liliana así recoge su percepción compartida con Sofía y Mario sobre este asunto:

(...) es que prácticamente me la paso con inmigrantes. Entonces sí que nos sentimos súper identificados y todos sentimos más o menos lo mismo y somos como una especie de familia aquí (...) 'nuestra familia de Bilbao' o la 'familia del Norte', nos llamamos. Entonces sabemos que, si a alguno le pasa algo, pues nuestros amigos aquí vienen sintiendo como si fuera la familia.

En contraste, como factores que han limitado o dificultado la adaptación migratoria en destino, el grupo de 'los que se han ido' coincide en dos centrales. Para comenzar, las diferencias culturales encontradas en el establecimiento de relaciones e interacciones interpersonales que

pueden llegar a complicar la inmersión e integración en la cultura local de la sociedad receptora, en detrimento de la esencial construcción de una red social de apoyo, como se ha mencionado previamente. Aspecto que destaca cómo el proceso de adaptación migratoria se configura como una constante negociación entre prescindir de aquello a lo que se estaba acostumbrado, en este caso a nivel relacional e interaccional, para poder adoptar lo nuevo (Boss, 2001; Escobar et al., 2008; Inclán y Marino, 2018). Mario lo resume así:

(...) culturalmente, digamos que no voy a decir que los vascos son cerrados porque es como meterse siempre en lo que todo el mundo dice; pero sí noto que es un poco difícil la construcción de una relación con ellos, les cuesta soltar.

En segundo lugar, los transmigrantes reconocen que algunos de los obstáculos o piedras que han identificado en el transitar de su camino migratorio transnacional hacia una adaptación satisfactoria en la sociedad receptora tienen que ver, esencialmente, con dificultades a la hora de realizar sus trámites de regularización migratoria; acceder a oportunidades de empleo y/o proyección laboral y personal y; sentirse incluidos de forma equitativa en algunas iniciativas de integración social e intercambio cultural puestas en marcha por instituciones locales. Escenarios en los que cobra relevancia la denuncia que hace González (2005), cuando dice que existe de forma notable una falta de visibilización, validación y reconocimiento de las experiencias de estrés, malestar y sufrimiento de los transmigrantes, ya que de forma mayoritaria se refuerza la idea de que el movimiento migratorio con sus reacciones emocionales y sus dificultades debe vivirse como un 'pasar normal' y, en consecuencia, debe sufrirse 'sin más'. La voz de Sofía recoge el sentir del grupo al respecto:

(...) algo que a uno sí que le afecta mucho como migrante, yo creo que en cualquier situación legal en la que estés, son esos mismos procedimientos legales y, de pronto, no sé, como ese acompañamiento (...) esa disposición a hacerte la vida más fácil, acá el tema del trámite es supremamente complicado [] Es que es desgastante, se vuelve un proceso desgastante (...) eso sí te hace sentir mucho más inestable y mucho más inseguro estando acá.

El brindis de la ambivalencia y del vacío: vivencia de la pérdida ambigua asociada a la migración para la familia transnacional

Los transmigrantes y sus familiares convienen en que la vivencia de las pérdidas ambiguas asociadas a la experiencia migratoria transnacional, sobre todo a nivel relacional, ha dependido en gran medida del estado previo de sus relaciones; así como de su percepción de lo conflictivas que llegaban a ser sus pautas de funcionamiento, por un lado; y su rol dentro de estas dinámicas disfuncionales o vividas como problemáticas, por el otro.

De este modo, la migración se significa por 'los que se han ido' como una salida liberadora de transacciones familiares que vivían como incómodas o indeseables, lo que podría equivaler a hablar de migraciones 'voluntariamente forzadas', puesto que surgen de una decisión planeada y voluntaria, pero motivada, en parte, por contextos relacionales que se viven como agobiantes o asfixiantes. Esta particularidad de su vivencia compartida aparentemente les ha ayudado, por lo menos de forma parcial, a darle algún sentido a la ambigüedad de las pérdidas que ha traído su movimiento migratorio, acción que redundo en un mejor afrontamiento de las mismas por ellos. Lo anterior, bien lo ilustra Sofía cuando dice:

(...) cuando yo estaba en mi casa como que tomaba en cierta forma un rol que no debía tomar en las peleas de mis papás, y yo siento queirme a mí me liberó [] uno a veces se siente como hasta, no sé, como sofocado, como que dices: "necesito mi tiempo, quiero salir".

Frente a esto, 'los que se han quedado' reconocen también que la migración de sus seres queridos ha contribuido a la transformación positiva de dinámicas familiares previas que llegaban a ser disfuncionales y concuerdan con Sofía, Mario y Liliana en que el estado anterior de sus relaciones ha influido en cómo han vivido su partida y la separación física derivada de su migración, así como también en el sentido que le han dado a su pérdida y a la manera en cómo la han integrado en su narrativa vital. Pablo así recoge la vivencia del grupo:

[al referirse a Liliana] uno puede quererla mucho, y quererla tener acá, pero si ella no está feliz acá, eso es ser uno egoísta (...) yo creo que Liliana no estaba ubicada en un medio que le permitiera a ella inspirarse y crecer [] Yo no tengo remordimientos de conciencia porque a mi hermana yo siempre la valoré, siempre la traté muy bien (...) tenemos una relación maravillosa.

Lo anterior, ilustra que la migración transnacional genera pérdidas parciales y separaciones, tanto para 'los que se quedan' como para 'los que se van', lo que conduce a los transmigrantes y sus familiares a un proceso de readaptación continuado de su identidad, tanto personal como familiar, pasando por la revisión de la visión que tienen de sí mismos, los otros, y de los roles que desempeñan dentro su grupo familiar. De esta manera, en las familias transnacionales la nostalgia se convierte en una parte central de su cultura familiar, ya que el movimiento geográfico los lleva a cuestionar su estructura familiar y la noción que tienen de hogar.

Siendo así, el anhelo constante de sus familiares lejanos y la vivencia de su cotidianidad en el marco de pérdidas difíciles de nombrar y una melancolía que parece nunca desaparecer se vive de forma diferencial dependiendo de diversos elementos anotados por varios autores, tales como si el movimiento migratorio ha sido voluntario o forzado; la distancia que separa a unos y otros y; factores como la edad, el sexo y las condiciones socioeconómicas (Boss, 2001; Falicov, 2001; González, 2005; Rivera et al., 2012; Rubio, 2012; Rivera y Obregón, 2014; Inclán

y Marino, 2018). No obstante, a estos factores, de acuerdo con los resultados encontrados, valdría la pena añadir la percepción subjetiva del estado previo de las relaciones y las dinámicas familiares anteriores al movimiento migratorio transnacional.

Otro elemento compartido, tiene que ver con que enfrentarse cara cara ante este velo de indefinición e incertidumbre ha traído para los transmigrantes y sus familiares una gama variada de emociones que se viven, incluso, como contradictorias porque se hace complejo manejarlas por su disparidad, de ahí que reconocerlas e integrarlas dentro del mismo saco de la vivencia migratoria transnacional se convierta en otra de las tareas de este viaje por los paisajes de la ambivalencia. Sus vivencias corroboran lo que plantean varios autores que hablan de la complejidad de reconocer elementos positivos y negativos de la migración al mismo tiempo, ya que esto resulta en una contradicción emocional que lleva a las personas que la viven a transitar entre polos de emociones aparentemente opuestas que van de la esperanza a la desesperación, y a tener la sensación de vivir entre parejas de ideales ambiguos (Boss, 2001; Piras, 2016; Inclán y Marino, 2018). Liliana, en representación de 'los que se han ido' así intenta condensarlo:

(...) a nivel familiar pues sí, tenía como un poco de sentimientos encontrados, ¿no?, por un lado, muchas ganas de irme y mucha alegría y, como te digo, muchas expectativas de llegar acá. Pero, por otro lado, pues también un poco de preocupación por mi mamá y también pues mis abuelitos [] y no necesariamente siempre estoy triste (...) es raro.

Mientras que Sandra, en representación de 'los que se han quedado', así lo refleja:

Es un cóctel de emociones entre alegría y tristeza a la vez. La alegría de saber que Mario va a cumplir su sueño y que yo no lo estoy trancando para eso (...) y tristeza, pero es una tristeza rara.

Ahora bien, al centrar el foco en el significado que le han dado 'los que se han ido' a su vivencia particular de estas pérdidas, se pudo apreciar que Sofía, Mario y Liliana destacan en sus relatos diversos aspectos que han quedado suspendidos en el velo impreciso, incierto e indeterminado de la ausencia física y la constante presencia psicológica, una especie de presencia-ausente que se hace difícil de conciliar, integrar y, por tanto, de definir y afrontar; como bien lo define Boss (2001) cuando habla de las pérdidas ambiguas asociadas a la migración transnacional como situaciones de pérdida que son confusas, incompletas, inconclusas, indefinidas o parciales.

Los tres comparten la sensación de extrañar elementos distintivos de su cultura de origen, lo que se corresponde con lo que Achotegui (2000, 2012) ha denominado como duelos por la cultura y por los paisajes y la tierra; no obstante; Sofía y Liliana concuerdan en que lo que más les ha costado dejar en su país de origen ha sido a sus familiares y las relaciones significativas

que mantienen con algunos de ellos, a lo que Achotegui (2000, 2012) se ha referido como el duelo por separación respecto a los familiares y amigos. Lo anterior es confirmado por Falicov (2001) e Inclán y Marino (2018) cuando enfatizan en que las personas y los lugares queridos están agudamente presentes en la mente de los transmigrantes, aunque físicamente confronten con su ausencia. De hecho, la ambigüedad de las pérdidas de Sofía y Liliana en este sentido parece mantenerse por el constante miedo de que la separación física y geográfica con respecto a sus familiares y seres queridos se convierta, en el peor de los casos, en una pérdida definitiva marcada por la muerte. Sofía representa claramente lo dicho:

(...) qué felicidad, qué rico estar en Colombia para no sé, viajar, para comer, para abrazar a mis papás, para abrazar a mis amigas [] y es que al no estar presentes ni yo, ni ellos, como que se valora es el cuidado, el amor, se valora el apoyo, la lealtad, la confianza [] por más de que no estemos en el mismo lugar físicamente, no significa que no hagamos parte de la vida el uno del otro [] Mi mayor miedo siempre recae con mis papás, con la salud de mis papás, con que pueda volverlos a ver (...) no quiero tener una llamada que me digan que algo pasó grave y yo ya no los pueda ver.

Mario, por su parte, dice no compartir esta sensación con respecto a sus relaciones familiares. Lo que él más extraña tiene que ver con las oportunidades y posibilidades de crecimiento personal y profesional que dejó en su país de origen; lo que podría quedar recogido en lo que Achotegui (2000, 2012) nombra como duelo por la pérdida del estatus social. No obstante, su principal pérdida ambigua asociada a la migración transnacional tiene que ver con la visión de sí mismo que se quedó en Colombia relacionada con lo que puede llegar a ser y hacer con sus capacidades y potencialidades; la cual entra en contraste con la que ha tenido que ir construyendo y reajustando dentro del marco de limitaciones que se ha encontrado en su sociedad receptora. Lo anterior, ampliando las conceptualizaciones existentes en cuanto a los múltiples duelos a los que deben hacer frente los transmigrantes, lleva a considerar la necesidad de añadir a este marco de comprensión el duelo por el self y la visión de sí mismo:

Yo creo que de pronto muchas personas te dirán que sí extrañan a sus papás o que sí extrañan estar allá, yo no tanto. Yo añoraba era ya salir [] Yo creo que lo más complejo (...) es que a veces aquí me he sentido como maniatado (...) me ha generado esa sensación de que no, como quien te dice: "escribe", pero no tienes lápiz. Así me he sentido a veces [] No estoy progresando como pensaba.

Al otro lado del charco, los tres familiares que se han quedado en origen expresan que enfrentarse a la ausencia física de sus seres queridos en compañía de la constante presencia psicológica de los mismos en sus recuerdos, emociones y pensamientos no ha sido una tarea sencilla. Habitar la ambigüedad para ellos ha sido casi tan incómodo y difícil como intentar

habitar el vacío que deja la partida y la separación de sus hijos o hermanos. Lo anterior, se corresponde con lo que postulan varios autores cuando aseguran que, quienes se quedan en origen guardan la esperanza de un posible reencuentro con quienes se van, lo que también los lleva a vivir la paradoja de la ausencia física y la presencia psicológica, por lo que persisten en una espera abierta que se prolonga en el tiempo (Boss, 2001; González, 2005; Baldassar y Merla, 2014; Piras, 2016). Las palabras de Rosa bien resumen esta vivencia compartida:

(...) no ha sido fácil, mi hija hace falta todos los días (...) con el papá siempre estamos recordándola [] Yo lo sentí un mes después de que se fue, que sí fue cierto que se fue, y empecé a ver el cuarto sin vida, vacío, helado, frío, oscuro (...) me puse a pensar metro y kilómetro por kilómetro de distancia e hice "click", me hizo pensar que era demasiado lejos.

En lo que respecta a la gestión de la ambivalencia emocional que los ha acompañado, Rosa, Sandra y Pablo coinciden en que han encontrado adaptativo no entregarse por completo a estas emociones, más bien, han preferido tomarlas con cierta distancia y manejarlas con cautela, sin que esto niegue que las viven y las experimentan, como bien lo resume Pablo:

Cada quien lleva las penas a su manera, yo no las llevo mostrándolas, sino que las llevo por dentro (...) dicen también que las personas que no lloran son las que más sienten las cosas. Eso no es directamente proporcional a las lágrimas para mí.

García y Suárez (2007) defienden que es una reacción común no saber con certeza cómo tomarse la situación y cómo darle solución a un momento vital que se vive como incierto, confuso y problemático porque se desconoce si se acompaña de pérdidas definitivas o temporales; razón por la cual no es de extrañar que se haga uso de la evitación, negación, huida o escape como estrategias de respuesta y manejo emocional de esta experiencia (Escobar, et al., 2008; Rivera et al., 2012; Martínez et al., 2013).

¿Agujeros de gusano transatlánticos como jaque tecnológico a la distancia y las fronteras?: rituales de conexión y su sentido ante la ambigüedad de la migración transnacional

Hay rituales, prevaletentes en número y frecuencia y de los que se hablará más adelante, que de manera individual o grupal han puesto en marcha los transmigrantes en destino y sus familiares en origen para hacer frente a sus pérdidas ambiguas asociadas a la migración transnacional. No obstante, hay otras acciones ritualistas, menos comunes, que tienen una característica particular y es que intentan hacerse de manera conjunta y compartida entre los miembros de la familia transnacional que están 'a un lado y al otro del charco' como una forma de dar continuidad a su unidad y cohesión y; además, de relativizar el espacio y el tiempo que hay entre ellos para establecer auténticos agujeros de gusano que les permiten seguir

compartiendo su cotidianidad o momentos familiares importantes, de manera sincrónica, a un lado y al otro del Atlántico.

Dichas acciones, como los agujeros de gusano, parecieran relativizar y desafiar las nociones y limitaciones del espacio-tiempo para convertirse, por un lado, en atajos espaciales que reducen y acortan los miles de kilómetros que los separan y; por el otro, en atajos temporales que, por lo menos simbólicamente, eliminan la diferencia horaria que impide seguir compartiendo su cotidianidad y sus vivencias del día a día con los que más quieren y extrañan. Las palabras de Liliana engloban el sentido enunciado:

A veces, por ejemplo, cuando hago una llamada y están todos conmigo, si voy caminando por la ciudad pues les muestro un poco: “pues miren dónde estoy, esto cómo es” [] Compré una freidora de aire, Mario y yo hicimos papitas y mi abuelita se emocionó un montón y dijo: “yo también me la voy a comprar”, y se lo compró mi abuelita y se la regaló también a mi mamá. Entonces como que (...) son tonterías, pero que nos mantienen un poco unidos.

Dichas acciones ritualistas conjuntas podrían entenderse como una variación de una de las categorías de rituales planteada por Falicov (2001) al hablar de la preservación de los rituales culturales tradicionales como intentos de preservar el vínculo comunitario con la tierra natal desde la reproducción de rituales de ciclo de vida, cotidianos, religiosos o de salud. En estos casos, se trata, más bien, de rituales de preservación de la idiosincrasia familiar, como una forma de preservar la continuidad de la identidad familiar y de los eventos y momentos compartidos cotidianos que les permiten seguir construyendo y fortaleciendo una narrativa familiar conjunta en la distancia.

A lo anterior, habría que agregar otro ritual compartido que ha tenido un valor simbólico especial para las familias transnacionales, el cual se ha basado en la planeación conjunta de un posible reencuentro, ya que al hacerlo se han establecido, entre sus miembros, caminos de ida y vuelta que borran las fronteras que los separan y los reúnen en torno a los lazos inquebrantables que los conectan. Pablo así lo deja ver:

Liliana me dice: “tú tienes que venir a Europa a conocer París” y yo le digo a ella: “yo voy a Europa por verla a usted” (...) realmente mi motivación de ir allá es verla a ella (...) yo iré a verla, ella vendrá de vacaciones. Eso no hay problema.

Estas acciones ritualistas conjuntas confirman que, para las familias transnacionales, el movimiento migratorio se vive, más bien, como una separación que como una pérdida definitiva en sí misma. En consecuencia, llevarlas a cabo cobra sentido y relevancia si se considera que el duelo migratorio representa, para los transmigrantes y sus familiares, una separación en el tiempo y el espacio de personas, hábitos y/o lugares; acompañada siempre de

la posibilidad y el consuelo, según las circunstancias, de un reencuentro temporal o definitivo (González, 2005; Piras, 2016).

Como lo adelanta Liliana, el sentido dado a estos rituales compartidos se dirige hacia el mantenimiento de la unidad y la cohesión de la familia. Sofía, comparte esta visión y la enriquece al poner sobre la mesa el homenaje simbólico que se hace a los vínculos y los valores familiares a través de estos:

De cierta forma eso que hacemos es lo que conecta y hace el vínculo (...) realmente tener presente al otro en su vida (...) es lo que más se resalta en lo que los tres [su papá, su mamá y ella] hemos hecho para mantenernos unidos [] La forma más bonita en que tú te puedes acercar, aparte del día a día, es de verdad haciendo honor u homenaje a tu familia en esos momentos.

Además, existe un acuerdo entre todos los entrevistados sobre la idea de que a través de estas acciones ritualísticas conjuntas se logra encontrar consuelo ante la confrontante ausencia y separación física que marca el movimiento migratorio transnacional; conmemorar y reproducir simbólicamente momentos familiares que se atesoran y; construir narrativas familiares de crecimiento y evolución dentro del ciclo vital familiar en torno a la paradójica vivencia de separación que los une a un lado y al otro. Como bien lo resume Sandra:

(...) verles esa cara de felicidad, como cuando nos reuníamos a comer o hablar. La migración lo que hace es que, mejor, cuando nos volvamos a reunir, tengamos la vivencia de lo felices que hemos sido habiéndonos separado.

De este modo, como sostiene Falicov (2001), los rituales, en general, parecen contribuir a la continuidad de la identidad y a la resiliencia de las familias transnacionales, porque pueden tener el poder de construir puentes que unen lo complejo y doloroso de lo concreto, con lo creativo y esperanzador de lo metafórico. De ahí que, los transmigrantes y sus familiares encuentren en ellos caminos y herramientas para abarcar, abordar y hacer frente a sus pérdidas ambiguas; así como para encontrar sentido a su nueva situación vital, intentando recuperar lo que es posible recrear, y mantener cierto sentido de coherencia con respecto a los vínculos, transiciones, y elementos simbólicos que los unen como grupo familiar.

En este sentido, las acciones ritualistas, además, aportan a que los miembros de las familias transnacionales se movilicen, a un lado y al otro, para evitar quedarse paralizados o responder en términos absolutos que congelen su vida familiar, transformándola, al mismo tiempo en cómoda e incómodamente estática. En lugar de ello, las acciones ritualistas conjuntas favorecen el desarrollo, la evolución y la adaptación positiva de la vida familiar en el contexto de las crisis que induce la vivencia del fenómeno migratorio transnacional; planteando el reto

de redefinir y reestructurar la visión del grupo familiar como uno en el que se puede seguir obteniendo consuelo, cuidados, apoyo, sustento y proximidad emocional, a pesar de la distancia física y geográfica que separa a los miembros que lo componen (Boss, 2001; Frankl, 2015).

Ahora bien, al centrar la mirada en los rituales que se han puesto en marcha de manera independiente, a un lado y al otro del Atlántico, se encontró otro elemento común que tiene ver con que los transmigrantes (desde origen) y sus familiares (desde destino) han puesto en marcha rituales de conexión mediados por las nuevas tecnologías y las facilidades que dan internet y las aplicaciones de chat o videollamadas gratuitas, ya que, en palabras de Mario: "*la tecnología en ese sentido y como dice el eslogan: 'rompe barreras'*". En algunos casos, también han realizado envíos por correo postal como una forma de hacerse presentes para sus familiares a pesar de la distancia que los separa. Siendo así, se plantea la necesidad de ampliar la conceptualización propuesta por Falicov (2001) cuando propone la categoría de rituales a través envíos de mensajes, fotos y objetos con valor simbólico; ya que habría que incluir la influencia y las facilidades que aportan las nuevas tecnologías dentro del marco de estas acciones ritualistas, lo que también lleva a considerar la necesidad de enriquecer las conceptualizaciones que se han hecho hasta ahora alrededor de las 'prácticas de conexión' (Escobar et al., 2008; Rivera y Obregón, 2014; Piras, 2016) o las 'comunicaciones transnacionales' (Levitt y Glick-Schiller, 2004). Las palabras de Sofía representan adecuadamente la manera cómo han vivido estos rituales 'los que se van':

(...) con las personas que están lejos, contactarlas (...) la videollamada, la llamada a la amiga, al papá, a la mamá, o sea, las personas que te acompañan. Yo creo que ese es un recurso que todos tenemos a la mano y yo creo que es de los más efectivos [] Yo en navidades les mandé unas cartas, cosa que nunca en mi vida había hecho (...) les mandas el regalo y les escribes cosas bonitas.

Para los familiares en origen los medios tecnológicos también han sido grandes aliados en la distancia para habitar el vacío de la ambigüedad que ha dejado la migración de sus seres queridos. Rosa lo destaca en representación de 'los que se quedan':

(...) pues físicamente estamos distantes, pero realmente de corazón estamos permanentemente comunicadas, gracias a Dios, al WhatsApp y a la tecnología (...) en llamaditas, empiezo a mandarle muñecos, bobadas, canciones y vainas (...) yo le mando recetas de cocina que a ella le gustan.

Manteniendo la mirada en la vivencia del grupo de los transmigrantes. Liliana, a lo anterior agrega que otra de las maneras en las que se siente conectada a aquellos que quiere y que extraña en la distancia es a través del mantenimiento y homenaje simbólico del sistema de

creencias y valores familiares en el que fue criada. Dentro de la clasificación propuesta por Falicov (2001) este tipo de ritual podría considerarse como una variación de los rituales de memoria desde la narración de historias acerca del pasado, ya que, en este caso, en vez de recrearse y celebrarse las costumbres del país de origen, se reproducen y conmemoran los cimientos ideológicos y valorativos de la familia de origen; por lo que podría hablarse de rituales de memoria desde el homenaje de los legados familiares de crianza:

Mi familia es muy conservadora, como te decía, y a veces siento que suelo ser un poquito así, a pesar de que intento abrimme mucho más (...) pienso mucho en ellos, o sea, en el momento en que me ofrecen algo pienso mucho en qué pensarían ellos... siento que no los quiero decepcionar (...) siento que es una forma de mantener conexión con ellos.

Por otro lado, los tres entrevistados de este grupo coinciden en que la frecuencia de sus acciones ritualistas incide directamente en el carácter adaptativo y contributivo que adquieren para el afrontamiento de sus pérdidas ambiguas asociadas a la migración; pues la existencia muy escasa o exagerada de estas prácticas puede ser indicativa de mecanismos de adaptación y respuesta a la vivencia migratoria transnacional que problematizan las pérdidas ambiguas que acarrea, en lugar de ayudar a vivir con las mismas (Falicov, 2001). Factor que, además, se complementa por el estado previo de las relaciones y las dinámicas familiares anteriores a su viaje, como bien lo concreta Liliana:

Yo intento hablar por videollamada con ellos, ¿cómo te digo?, sí los extraño, los pienso constantemente, pero intento no hablar con ellos tampoco a diario ni tan seguido. Porque he notado que cuando empezaba a hablar con ellos muy seguido, ya me empezaban a transmitir un poco de cosas que: "puff". Entonces, pensé: "mejor los llamo una vez a la semana, una vez cada dos semanas", podemos hablar una hora o lo que sea, pero hablamos de cosas distintas, más 'guais'.

En lo que respecta a las pérdidas culturales asociadas a la migración transnacional, en los relatos de Sofía, Mario y Liliana aparecen referencias a rituales de retorno simbólico a los sabores, sonidos y lugares que los conectan con sus raíces y los elementos idiosincrásicos que los hacen identificarse como latinoamericanos y, especialmente, como colombianos. Estas acciones ritualísticas se inscriben dentro de lo que Falicov (2001) cataloga como rituales de recreación de espacios étnicos y sociales desde la reproducción en el ambiente público de los olores, sonidos, vistas, sabores y lenguajes del lugar de origen. Dicha recreación ritualizada transporta momentáneamente al espacio cultural conocido y puede ser entendida como un retorno psicológico; contribuyendo, no solo, a restablecer lazos con la 'tierra perdida', sino también a transformar la cultura receptora para convertirla en un lugar más familiar, menos

extraño. Sofía, además añade que encuentra una forma de conectarse con su tierra siendo en la sociedad receptora una buena representante de su cultura de origen:

(...) en cuanto a mí país en general, desde las cosas más mínimas, como no sé, escuchar música latina, ver programas, comer y hacer la comida de allá, poderla compartir con otros [] Por más de que en Colombia haya muchas cosas malas, también hay muchas cosas buenas y que yo pueda, de cierta forma, ser una representante más de algo positivo de mi país, me llena de orgullo.

Liliana y Mario comparten esta visión; sin embargo, Liliana agrega el valor que ha tenido para ella el hecho de llevar a cabo estos rituales de forma grupal con otros inmigrantes que comparten y entienden su vivencia y su situación:

Hay una tienda latina, entonces fuimos con Mario y es que entramos y tenían música, y como que el ambiente y todo era: ¡wow! Eso es bonito, ¿sabes? [] El 31 de diciembre nos reunimos, estaba una amiga colombiana y mis amigos de Honduras, nos pusimos a cantar karaoke, pero de canciones que son muy nuestras, y es chévere sentir esa conexión cultural y que nos entendemos en eso.

Como se logra entrever en los relatos presentados anteriormente, el sentido encontrado a los diversos rituales puestos en marcha tanto frente a las pérdidas ambiguas relacionales como culturales, asociadas a la migración transnacional, son múltiples y variados, pero no por eso aislados; ya que todos parecen estar interconectados y; en conjunto, contribuyen a transitar por los complejos terrenos de la ambivalencia y la ambigüedad cuando las pérdidas que se sienten son difíciles de definir y, por tanto, de abordar.

Sofía, destaca el valor de estas acciones para conectarla y acercarla a través de un espacio aparentemente vacío, creado por la separación geográfica, con aquello y aquellos que tanto extraña en la presencialidad. Como dice Falicov (2001), a través de dicho acercamiento se logran conectar el pasado, el presente y el futuro; como también encapsular las contradicciones implícitas de las pérdidas ambiguas derivadas del movimiento migratorio:

Yo siento que estando lejos uno se tiene que volver muy recursivo (...) como por desesperación a suplir el vacío que estás dejando de cierta forma (...) todo eso también te ayuda como a acercarte (...) o sea, poderte conectar con esa persona que te hace falta o con eso que te acerca un poco más.

Mario, desde su vivencia, comparte la idea de que las acciones ritualísticas que lleva a cabo le ayudan a lidiar de una mejor forma con la sensación de vacío que llega sentir con respecto a sus pérdidas ambiguas. De hecho, hace énfasis en el atajo espacio-temporal que construye al ponerlas en marcha, ya que de forma simbólica lo llevan a sentirse como si estuviera en casa;

lo que pone de manifiesto que a través de estos flujos e intercambios se establecen relaciones 'aquí y allá' que crean circuitos que borran las fronteras nacionales y las limitaciones espaciales (Glick-Schiller et al., 1992; Martínez et al., 2013, Rivera y Obregón, 2014):

Yo creo que eso también ayuda muchísimo a que no se sienta tanto el vacío de que estás lejos de casa [] eso con una videollamada hoy en día queda resuelto (...) yo realmente siento que cuando hablo con él [hermano] por teléfono es como si estuviera en la casa con él.

Liliana, añade el sentido y valor agregado que ha encontrado en sus acciones ritualísticas de mantenerse cerca y en conexión constante con las raíces que la definen y la identifican. Se trata de un retorno y una reafirmación simbólicos de su esencia colombiana que tanto valora y atesora. Lo que se conecta con la búsqueda de coherencia narrativa para su propia historia vital desde la habilidad de adaptarse al cambio y, al mismo tiempo, de mantener suficiente continuidad con su cultura de origen (Antonovsky, 1987; Walsh, 1998, citados por Boss, 2001; García, 2013):

Para mí, no perder mis raíces (...) si no conservo nada, siento que pierdo un poco mis raíces, es algo que no quiero perder. Puede que a uno se le pegue el acento, palabras, cosas, pero al final conservar tu esencia [] No quiero llegar a ese punto en que no mantienes ningún tipo de conexión con tu vida (...) eso me hace sentirme un poquito más cerquita de ellos (...) es como sentir un poquito de Colombia aquí.

Al mudar el foco de atención sobre las acciones ritualistas puestas en marcha por los familiares en origen para sobrellevar la ambivalencia y la ambigüedad de sus pérdidas y para dar sentido a la distancia y a la separación física de sus seres queridos que han emigrado. Rosa, añade que, para ella, encontrar, junto con su esposo, una manera de habitar simbólicamente el espacio vacío dejado en casa por la partida de Sofía ha sido una acción que también le ha ayudado a sobrellevar la ausencia de su hija. Lo que podría ser comprendido como una variación y amplificación de lo que Escobar et al. (2008); Rivera y Obregón (2014), y Piras (2016) plantean como rituales de recuperación de objetos que la persona ausente ha dejado en el lugar de origen, puesto que en este caso también se busca recuperar la vitalidad de los espacios anteriormente habitados por el familiar que ha emigrado:

Yo pasaba y veía el cuarto de Sofía y era impresionante, me sentía tan mal, ni me provocaba entrar. Entonces, un día armamos oficina de él ahí (...) le dimos vida para sobrellevar un poquito esa parte, porque sí se sentía mucho más el vacío (...) le dimos vida a ese cuarto y eso nos ayudó mucho.

Sandra, dice que a ella el hecho de poder seguir colaborándole a Mario a nivel económico cuando él puede necesitarlo es una acción que le ayuda sentirse más cerca y conectada de él en

la distancia: *"yo tranquila porque sé que cualquier cosa yo le consigno y él lo convierte en euros sin problema. No veo barreras, es casi como si lo tuviera aquí al lado"*; lo que se inscribe dentro de los rituales de envío de remesas de dinero de forma, más o menos, regular que plantea Falicov (2001).

Pablo, agrega que para él una de las formas que más valora de seguir conectado a Liliana tiene que ver con poderle compartir sus logros personales para que ella los celebre con él, lo que también le reafirma la calidad de la relación como hermanos que han construido hasta ahora. Esta acción ritualística puede significarse como una variación enriquecida de lo que Levitt y Glick-Schiller (2004) insinúan como rituales de construcción de un patrimonio conjunto con quienes se fueron a través de acciones metafóricas o simbólicas compartidas, puesto que, por medio de la celebración compartida de los logros personales se alimenta el patrimonio simbólico relacional y vincular familiar, el cual es altamente valorado:

(...) cuando Liliana se fue yo tenía el proyecto de las ciclorutas aquí en Bucaramanga, que yo soy abogado, lo habían demandado y habían paralizado el proyecto (...) cuando lo desbloqueé para mí fue un momento muy emocionante, porque fue como darle un regalo a ella a distancia.

Lo dicho hasta aquí, deja entrever el sentido que han llegado a encontrar las tres personas entrevistadas de este grupo a las acciones ritualísticas previamente enunciadas. Puesto que comparten una construcción de sentido alrededor de dos pilares centrales. Por un lado, las hacen como un intento de integrar la experiencia de separación de sus seres queridos y de aliviar el malestar emocional que trae la ambivalencia de sus emociones frente a la misma y; por el otro, se convierten en una vía que desconoce de kilómetros y fronteras para manifestar su apoyo, amor e incondicionalidad hacia aquellos que quieren y que esperan que sigan sintiendo su respaldo y presencia simbólica en la distancia.

Lo anterior, es coherente con lo que Goulbourne et al. (2009) manifiestan cuando aseguran que dichos rituales llegan a convertirse en una pieza fundamental para quienes se encuentran separados geográficamente ya que ayudan a 'hacer' y 're-hacer' familia, y a redefinir y reinterpretar roles y sentimientos, al mismo tiempo que se nutren los lazos emocionales que se valoran. Pablo bien lo recoge por el grupo en sus palabras:

Mi hermana y yo nos queremos mucho (...) uno como hermano mayor es como si fuera un pequeño guía para el hermano menor, así el hermano menor esté en Europa y uno esté aquí (...) yo creo que la forma de acercarnos ha sido en los momentos en que ella ha tenido dificultades, poderle transmitir esa experiencia que yo ya viví (...) Entonces, yo estoy hasta la muerte con ella en eso. Ella siempre me va a tener a mí en todo momento.

Conclusiones

Las experiencias vitales de las tres familias transnacionales participantes en este estudio confirman el hecho de que la migración transnacional como fenómeno no constituye una vivencia reducida o aislada de quienes abandonan su país de origen. Son varios los protagonistas dentro de esta aventura migratoria, pues se incluyen en el escenario quienes abandonan su país; quienes se quedan; quienes van y vuelven tras generaciones e incluso, quienes los reciben en el país de destino. Todos estos actores conforman un sistema interconectado para el que la migración influye en sus trayectorias de vida; de ahí que desde los resultados encontrados se defiende y se invite a ver, comprender y abordar la migración en futuros ámbitos de investigación e intervención como un proceso sistémico-familiar, y no como un suceso vital meramente individual (Falicov, 2007; Escobar et al., 2008; García, 2013; Martínez et al., 2013; Inclán y Marino, 2018).

Unido a lo anterior, se resalta la importancia de seguir contribuyendo a una lectura transnacional de este fenómeno que permita ampliar las conceptualizaciones que ponen un énfasis excesivo en los aspectos económicos y el supuesto destino aculturativo de la migración, con el fin de dar mayor visibilidad a la vivencia subjetiva de los familiares que se quedan en origen y de alentar el abordaje integral de las dimensiones social, cultural, política y, especialmente, psicológica (personal, relacional y emocional) de las experiencias migratorias a un lado y otro del Atlántico, pues, como se ha visto, la migración genera pérdidas inconclusas y separaciones que modelan tanto a los transmigrantes como a sus familiares en un ambiente de readaptación continuo de sus identidades personales y familiares, así como de las dinámicas relacionales y simbólicas que los definen como sistemas multisituados (Glick-Schiller et al., 1992; Castro, 2005; Escobar et al., 2008; Achotegui, 2012; Rubio, 2012; Rivera et al., 2012; Inclán y Marino, 2018).

Así pues, la ambivalencia emocional que los acompaña y/o la escasa percepción de comprensión y validación social de su sentir por su contexto comunitario los posiciona en un escenario de sobreexigencias adaptativas en el que deben asumir el reto de reconstruir su vida familiar y gestionar, continuamente y desde donde se encuentran, sus vidas diarias de un nuevo modo. De ahí que, las acciones ritualísticas que ponen en marcha, bien sea de forma personal o conjunta, tomen un papel protagónico para sobrellevar la complejidad de la ambigüedad de su experiencia, al mismo tiempo que contribuyen a que le encuentren algún significado a la misma; por lo que uno de los retos que se plantea para la intervención clínica y psicosocial con esta población tiene que ver con apoyar, acompañar y reconocer sus esfuerzos por encontrarle

un sentido a sus pérdidas; siempre y cuando las soluciones que descubran sean seguras para ellos (Boss, 2001; García y Suárez, 2007; Escobar et al., 2008).

En consecuencia, en adelante es crucial seguir trabajando a nivel de investigación, prevención e intervención clínica, psicosocial y comunitaria en la construcción de un marco de reconocimiento y validación social de la vivencia emocionalmente contradictoria y de las múltiples pérdidas ambiguas por las que atraviesan los miembros de familias transnacionales para aportar a que su tránsito por los caminos de la ambivalencia se acompañe de más recursos y garantías que respalden su bienestar, integridad y dignidad.

REFERENCIAS

- Achotegui, J. (2000). Los duelos de la migración: una perspectiva psicopatológica y psicosocial. En E. Perdiguer y J. Comelles (comps.), *Medicina y Cultura* (pp. 88-100). Bellaterra. <http://incedes.org.gt/Master/atxoteguisiete.pdf>
- Achotegui, J. (2012). La crisis como factor agravante del síndrome de Ulises. (Síndrome del duelo migratorio extremo). *Temas de Psicoanálisis*, 1(3), 1-16. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2012/01/ACHOTEGUI-PDF.pdf>
- Baldassar, L., y Merla, L. (2014). *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care: Understanding Mobility and Absence in Family Life*. Routledge.
- Boss, P. (2001). *La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Editorial Gedisa, S.A.
- Bryceson, D., y Vuorela, U. (2002). *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Berg.
- Castro, Y. (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y Cultura*, 2(23), 181-194. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So188-77422005000100011
- Dancyger, C., Smith, J., Jacobs, C., Wallace, M., y Michie, S. (2010). Comparing family members' motivations and attitudes towards genetic testing for hereditary breast and ovarian cancer: a qualitative analysis. *European Journal of Human Genetics*, 18(1), 1289-1295. <https://www.nature.com/articles/ejhg2010114>
- Escobar, J., Hurtado, G., Pimentel, B., Rodríguez, V., y Santamaría, S. (2008). Los que se quedan: una experiencia de migrantes. *Revista científica electrónica de psicología. UAEH*, 6, 9-28. https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_PrevAten/Vero_Rodri/11.pdf
- Falicov, C. (2001). Migración, pérdida ambigua y rituales. *Perspectivas sistémicas*, 13(69), 3-7. http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/proyectos%20II/M%C3%B3dulo%202/U2_Falicov%20C.%20-Migraci%C3%B3n%20P%C3%A9rdida%20ambigua%20y%20rituales.pdf

- Falicov, C. (2007). La familia transnacional: un nuevo y valiente tipo de familia. *Perspectivas Sistémicas*, 94/95(1), 1-14. <https://docplayer.es/15620607-La-familia-transnacional-un-nuevo-y-valiente-tipo-de-familia-por-celia-jaes-falicov.html>
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder Editorial.
- García, M. (2013). Cuando dos naufragos se encuentran: Investigación teórico-práctica sobre familias transnacionales desde una perspectiva ecosistémica. *Documentos de Trabajo Social*, 52(1), 288-313. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/361386>
- García, R., y Suárez, M. (2007). La pérdida ambigua una prolongada aflicción de la familia. *Psicología y Ciencia Social*, 9(2), 32-41. <https://www.redalyc.org/pdf/314/31414787004.pdf>
- Glick-Schiller, N., Basch, L., y Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of New York Academy of Sciences*, 645(1), 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1992.tb33484.x>
- González, V. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo social*, 2(7), 77-97. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8477/9121>
- González-Fernández, T. (2016). Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España. Odissea. *Revista de Estudios Migratorios*, 3, 99-123. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/1937/1638>
- Goulbourne, H., Reynolds, T., Solomos, J., y Zontini, E. (2009). *Transnational families: Ethnicities, identities and social capital*. Routledge.
- Inclán, J., y Marino, M. (2018). Terapia sistémica-ecológica con familias inmigrantes. En A. Moreno (Ed.), *La práctica de la terapia sistémica* (228-256). Editorial Desclée de Brouwer.
- Larkin, M., Shaw, R., y Flowers, P. (2018). Multiperspectival designs and processes in interpretative phenomenological analysis research. *Qualitative Research in Psychology*, 16(2), 182-198. <https://doi.org/10.1080/14780887.2018.1540655>
- León, O., y Montero, I. (2002). *Métodos de Investigación en Psicología y Educación*. Mc Graw Hill Education.
- Levitt, P., y Glick-Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptuar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3(2), 60-91.
- Martínez, D., Guillén, D., Contreras, V. (2013). ¿Cómo se quedan "las que se quedan"? Diseño y aplicación de un taller de intervención comunitaria para mujeres con familiares migrantes de Michoacán a Estados Unidos. *Acta Universitaria*, 23(1), 85-94. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4602664>
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Revista Migraciones internacionales*, 4(2), 151-188. <http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v4n2/v4n2a6.pdf>
- Pietkiewicz, I., y Smith, J. (2014). A practical guide to using Interpretative Phenomenological Analysis in qualitative research psychology. *Czasopismo Psychologiczne – Psychological Journal*, 20(1), 7-14. https://www.researchgate.net/publication/263767248_A_practical_guide_to_using_Interpretative_Phenomenological_Analysis_in_qualitative_research_psychology

- Piras, G. (2016). Emociones y migración: las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 15(3), 67-77. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/783/550>
- Reid, K., Flowers, P., y Larkin, M. (2005). Exploring lived experience. *The Psychologist*, 18(1), 20-23. https://www.researchgate.net/publication/221670347_Exploring_lived_Experience
- Rivera, M., Cervantes, E., Martínez, T., y Obregón, N. (2012). ¿Qué pasa con los jóvenes que se quedan? Recursos psicológicos, sintomatología depresiva y migración familiar. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 14(2), 33-51.
- Rivera, M., y Obregón, N. (2014). Manifestaciones de identidades transnacionales en mujeres con familiares migrantes: una aproximación psicológica. *Ra-Ximhai. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, 10(1), 19-40.
- Rostill-Brookes, H., Larkin, M., Toms, A., y Churchman, C. (2010). A shared experience of fragmentation: Making sense of foster placement breakdown. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 16(1), 103-127. <https://doi.org/10.1177/1359104509352894>
- Rubio, Y. (2012). La migración y sus duelos. *Revista electrónica de Psicología Social <<Poiésis>>*, 12(24), 1-5. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/525/492>
- Smith, J. (2004). Reflecting on the development of interpretative phenomenological analysis and its contribution to qualitative research in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 1(1), 39-54. https://www.researchgate.net/publication/239798557_Reflecting_on_the_Development_of_Interpretative_Phenomenological_Analysis_and_Its_Contribution_to_Qualitative_Research_in_Psychology
- Smith, J., Flowers, P., y Larkin, M. (2009). *Interpretative Phenomenological Analysis. Theory, Method and Research*. SAGE Publications.
- Smith, R., Burgess, C., y Sorinola, I. (2018). The effect of a dysfunctional upper limb on community-dwelling stroke survivors and their carers: An interpretative phenomenological analysis. *Physiotherapy Research International*, 23(1), 1-8. <https://doi.org/10.1002/pri.1726>
- Smith, J., y Eatough, V. (2019). Looking Forward: Conceptual and Methodological Developments in Interpretative Phenomenological Analysis: Introduction to the Special Issue. *Qualitative Research in Psychology*, 16(2), 163-165. <https://doi.org/10.1080/14780887.2018.1540620>
- Tizón, J. (1989). Migraciones y salud mental: recordatorio. *Gaceta Sanitaria*, 3(14), 527-529. <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0213911189709766?token=AAB6DB8A0A731AAC87A18CFF1BDECE35BE949EEC239A7D3A88E8C932D5F933781558E994223D7F8287BE0B03A35B9892>

Original recibido con fecha: 30/10/2022

Revisado: 30/3/2022

Aceptado: 30/4/2023

Anexo A

Tabla 2

Convergencias y particularidades en la vivencia de la pérdida ambigua asociada a la migración por las familias transnacionales

Temas superordinados y subtemas
La migración transnacional desde lentes transoceánicos: un viaje familiar de adaptación con destino a la autonomía. <i>Movimientos "aquí" y "allá": ajustes en las dinámicas de las familias transnacionales en el contexto de la migración.</i> <i>El transitar "de lo nuevo": facilidades y limitaciones en el proceso de adaptación migratoria del emigrante.</i> <i>Un proceso de adaptación desde las raíces: vivencia familiar en origen del movimiento migratorio transnacional.</i> El brindis de la ambivalencia y del vacío: vivencia de la pérdida ambigua asociada a la migración para la familia transnacional. <i>"De tales relaciones, tales pérdidas": pérdida ambigua asociada a la migración para la familia transnacional.</i> <i>En el terreno de la añoranza: la experiencia de la pérdida ambigua en piel de 'los que se van'.</i> <i>Saboreando el cóctel de la ambivalencia: vivencia de la pérdida ambigua asociada a la migración transnacional por 'los que se quedan'.</i> ¿Agujeros de gusano transatlánticos como jaque tecnológico a la distancia y las fronteras?: rituales de conexión y su sentido ante la ambigüedad de la migración transnacional. <i>El anhelado retorno a los vínculos que 'nos' unen: rituales de conexión familiares y su sentido ante la pérdida ambigua asociada a la migración.</i> <i>Un túnel a las raíces: rituales individuales y grupales de conexión con la cultura y las relaciones significativas y sentido ante las pérdidas ambiguas de la migración.</i> <i>Habitando el vacío de la ambigüedad: rituales de conexión desde origen y su sentido frente a la pérdida ambigua de la migración.</i>